

El CIE y los retos de la investigación en esta década.

Carlos Eduardo Vélez.

Lecturas de Economía N° 36.

El CIE y los retos de la investigación en esta década*

El Centro de Investigaciones Económicas -CIE- de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia ha cumplido treinta años de estudio de la realidad económica del País.

Durante estos treinta años de investigación económica aplicada, nuestro Centro ha dirigido su atención al estudio de temas de gran importancia en el contexto nacional y local. De esta forma, el CIE ha mantenido una agenda investigativa en la que se destacan los campos de la macroeconomía, la economía laboral y los estudios de pobreza, la historia económica, los estudios agrícolas y cafeteros, la economía regional y urbana, la economía de los servicios públicos y los estudios industriales. Además de su labor investigativa, el CIE ha sido parte integral de la labor docente de la Facultad de Ciencias Económicas.

* Palabras del Director con ocasión del trigésimo aniversario del CIE y de la inauguración del ciclo de conferencias "Problemas económicos colombianos: preguntas para los noventa"; el día 10 de septiembre de 1992 en la Cámara de Comercio de Medellín.

Nuestros investigadores han dictado cursos y han dirigido proyectos de grado en los programas pregrado de nuestra facultad y en la Especialización en Política Económica.

Con ocasión de nuestro aniversario y de la inauguración del ciclo de conferencias: "Problemas económicos colombianos: preguntas para los noventa", no deseo concentrar mi atención en el brillante pasado del CIE sino, más bien, preguntarme acerca de lo que el próximo futuro le puede deparar a una institución pública colombiana dedicada a la investigación económica con un sesgo académico. Con tal propósito, debemos explorar tanto las ventajas, como las eventuales dificultades que pueden surgir para la investigación económica en el nuevo ámbito político, económico y social del País.

Utilicemos entonces nuestras valiosas *tijeras* de la oferta y la demanda. Veamos inicialmente las ventajas que ofrece el lado de la demanda: Colombia ha iniciado un período en el cual el valor económico y social de la investigación económica es cada vez mayor. Como es bien sabido, según los estándares internacionales, nuestro país asigna muy pocos recursos a la ciencia y a la tecnología. Si miramos este hecho desde un punto de vista económico, esto es, considerando la ciencia y la tecnología como un *insumo* para nuestro desarrollo y crecimiento económicos, podríamos concluir que su bajísimo nivel de actividad no es otra cosa que un indicador de los altos rendimientos marginales que la investigación económica y la formación avanzada de economistas tienen y pueden alcanzar en nuestro medio. En el caso de los estudios económicos, ello se refleja parcialmente en el fortalecimiento de la demanda en nuevos campos para la investigación que, agregados a los temas que se abordan tradicionalmente por nuestra profesión, aseguran una demanda muy sólida para nuestra actividad en el futuro próximo.

Al lado de los temas tradicionales, tales como el análisis de coyuntura macroeconómica, la economía monetaria, los estudios de comercio internacional y la economía laboral de corto plazo, ganan fuerza temas como la economía pública, los estudios de pobreza, la

economía de la seguridad social y los estudios industriales y sectoriales.

La creciente importancia de los temas recién mencionados está obviamente ligada a las nuevas realidades económicas y políticas que vive el País. De un lado, los cambios constitucionales de 1991 consolidaron claramente una tendencia de descentralización administrativa. La apertura política asociada a la elección popular de alcaldes y gobernadores, las nuevas competencias y recursos fiscales de los municipios y las entidades regionales, exigen hoy una planeación económica *local* cada vez más calificada. En consecuencia, se ponen al orden del día los temas de la economía pública nacional y subnacional, y se demandan estudios tales como el diseño institucional eficiente de la seguridad social en los aspectos pensionales y de salud, la determinación adecuada de las tasas e impuestos locales y la distribución óptima de la inversión y el gasto público local y regional.

De otra parte, la apertura económica y los acuerdos de libre comercio han puesto de relieve las fuerzas competitivas del mercado y han revaluado la importancia de los estudios industriales y sectoriales. Podemos por lo tanto, anticipar una demanda muy dinámica, tanto de estudios económicos como de recursos humanos especializados en el tema.

A pesar de las ventajas que ofrece la demanda, del lado de la oferta, la situación no parece ser tan alagüeña. Y como veremos a continuación, se requiere una reforma institucional inmediata para adecuar su perfil.

El CIE como parte integral de la Universidad de Antioquia, no puede desconocer los graves problemas presupuestales que enfrenta la universidad pública en Colombia. Recientemente se ha podido establecer que, dentro de sus escollos específicos, la carga prescricional y pensional de la Universidad compromete relativamente su estabilidad económica. Con ello se ha generado una presión a la baja de los salarios profesoriales con respecto a los salarios del resto del

mercado. Dicha situación hace cada vez más difícil la permanencia de algunos profesores e investigadores que encuentran una demanda creciente en el mercado no académico. Si a ello le sumamos las innecesarias dificultades que la centralización administrativa le ha traído a nuestros centros de investigación, estamos ante un fenómeno que compromete el progreso y la estabilidad de nuestros círculos académicos más destacados. Es por ello que el informe de la Misión de Ciencia y Tecnología, ha señalado que la comunidad científica en Colombia es, desde el punto de vista demográfico, un grupo que no ha alcanzado todavía una masa crítica que garantice su estabilidad.

Existe, por lo tanto, un gran reto para el CIE y para la Universidad de Antioquia en el próximo futuro: utilizando el marco flexible que la Ley de Ciencia y Tecnología ofrece, debe adecuarse el diseño institucional de la investigación para incrementar tanto su autonomía administrativa como el nivel de remuneración de los investigadores. De lo contrario, se corre el gran riesgo de mermar significativamente el círculo académico de investigación y se pierde la posibilidad de mantener y desarrollar un programa de formación avanzada en economía.

Por otra parte, es bien sabido, que el éxito de los programas de formación avanzada en economía depende, en forma crucial, de la consolidación de la comunidad académica de economistas y de sus distintos programas de investigación. Con esta mira, el CIE adelanta actualmente una reprogramación de su perfil de oferta: basados en nuestras ventajas comparativas, buscamos consolidar nuestras principales líneas de investigación al colocar nuestra brújula en objetivos **académicos** factibles en el corto, mediano y largo plazo. Adicionalmente, en Colombia, los economistas académicos nos encontramos relativamente dispersos y sin ninguna organización sistemática para el intercambio científico. Nuestra profesión requiere de la consolidación de **redes**, que nos permitan intercambiar y evaluar permanentemente, y a través de **pares**, nuestra producción académica. En este orden de ideas, el CIE quiere proponer a Colciencias la conformación del Seminario Nacional de Economía -SNE-, cuyo modus operandi

sería el de un seminario permanente con sede en los principales departamentos de economía de Bogotá, Medellín y Cali, y en el cual se presentarían tanto los papeles de trabajo derivados de las investigaciones realizadas en el País, como las conferencias de invitados internacionales sobre temas de especial interés en nuestra agenda investigativa. Este seminario buscaría, a través del intercambio, el mejoramiento de la calidad de nuestra producción académica y la identificación, consolidación y desarrollo de líneas y programas de investigación.

En resumen, nuestras *tijeras* de la oferta y la demanda nos demuestran que estamos ante una *situación paradójica* en la cual, a pesar de que la demanda nos señala claramente el valor económico y social de la investigación económica y la calificación avanzada de economistas, no encontramos, una señal laboral o un incentivo económico claros que permitan orientar los recursos académicos e investigativos hacia dicha actividad. Afortunadamente, algunas universidades públicas del País ya se han hecho conscientes de este fenómeno. La Universidad Nacional de Colombia ha *descentralizado su esquema administrativo* y ha *reformado su escala salarial* premiando la calificación académica y la productividad científica, a costa de la mera antigüedad. También la Universidad de Antioquia, ha avanzado un primer paso: recientemente se ha dado inicio a un proceso de discusión para reformar el Estatuto de Investigación, Consultoría y Extensión.

Estamos confiados que dicha reforma, en nuestra universidad, nos dotará de un marco más *flexible*, tanto en los incentivos económicos al investigador como en el desbloqueo de las restricciones administrativas que impiden el funcionamiento eficiente y autónomo de los centros de investigación.

En conclusión, si nos encontramos ante la evidencia de un exceso de demanda de un bien, obviamente, alguno de nuestros mecanismos de asignación de recursos debe estar fallando. Se requiere por tanto de un ajuste institucional: que la "*mano visible*" (de nuestro nuevo

equipo rectoral)* intervenga y que removiendo las restricciones del lado de la oferta, permita que las vigorosas fuerzas creativas de nuestros grupos de investigación operen con más libertad, para el bien de nuestra universidad y de nuestra sociedad.

Muchas gracias.

Carlos Eduardo Vélez Echavarría

* Se hace referencia al nuevo equipo del rector Rafael Aubad López.